

**Título:** La relación de la ley al pecado

**Escritura:** Romanos 7:7-13

**Serie:** La gracia salvadora de Dios

1. Introducción:

- a. En nuestro último estudio, consideramos algunos aspectos de cómo funciona la ley moral en nuestras vidas. Lo más importante es que consideramos cómo la Ley nos lleva al Evangelio, a Jesucristo.
  - i. Previamente, aprendimos que estamos muertos a la Ley y que la Ley no tiene ningún derecho sobre nosotros. Nuestra lealtad ahora pertenece a otro.
  - ii. Hoy exploramos la absoluta pecaminosidad del pecado, que es manifestado por la Ley de Dios.
  - iii. Pablo comienza esta sección respondiendo a una objeción anticipada:
    1. **¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? ¡De ningún modo!**
    2. ¡La ley de Dios no es pecado!
      - a. Sin embargo, como veremos hoy, la Ley de Dios abre nuestros ojos a la pecaminosidad misma de la condición humana. Revela la desesperada necesidad de la humanidad de un redentor.

2. Versículos 7: La Ley de Dios revela la pecaminosidad de la humanidad: ¿Qué diremos entonces? ¿Es pecado la ley? ¡De ningún modo! Al contrario, yo no hubiera llegado a conocer el pecado si no hubiera sido por medio de la ley.

Porque yo no hubiera sabido lo que es la codicia, si la ley no hubiera dicho: «NO CODICIARAS».

- a. Nuestro texto enseña que a través de la ley viene el conocimiento del pecado.
  - i. Anteriormente consideramos esta verdad en **Romanos 3:20** Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.
    1. El conocimiento del pecado es una gran gracia porque es este conocimiento impulsa al pecador a buscar el perdón divino.
- b. Necesitamos ver la distinción clara entre la justicia de la Ley de Dios y la pecaminosidad de nuestra respuesta a ella.
  - i. La ley no tiene la culpa de nuestra pecaminosidad; es nuestra corrupción caída que produce el pecado.
  - ii. Pablo está enseñando que la ley de Dios es un espejo mediante el cual vemos la gloria y el resplandor de la perfección de Dios y la depravación total de la humanidad.
  - iii. Observamos que los seres humanos no vendrán al evangelio ni rogarán por la misericordia de Dios hasta que el Espíritu Santo nos convenza de pecado, y el instrumento que el Espíritu usa para llevarnos a la cruz es la Ley Moral de Dios.
- c. Antes de que se le abran los ojos a su pecaminosidad, el incrédulo camina ignorante de la desobediencia radical que exhibe en cada hora de su vida. Puede que esté dispuesto a admitir que no es perfecto, pero no

siente el peso de esa imperfección. El pecador se siente naturalmente cómodo con su pecado.

i. En otras palabras, la ignorancia de la Ley produce una ignorancia de la gran pecaminosidad de la humanidad.

d. Este es el punto de Pablo. La Ley de Dios es buena, pero los humanos, aparte de la Ley de Dios, son ignorantes y no son conscientes de su pecaminosidad.

3. Versículos 8-9: La Ley De Dios activa el pecado: Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia. Porque aparte de la ley el pecado está muerto. (9) En un tiempo yo vivía sin la ley, pero al venir el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí;

a. Hubo un momento en que me sentí seguro en mí mismo. No tenía convicción de pecado. En ese momento, todo el peso de la ley aún no se había registrado en mi conciencia y aún no se había convertido en una carga insoportable para mi corazón. Pensé que, moral y espiritualmente, me iba bien. Incluso me consideraba una buena persona digna del amor y cariño de Dios.

b. Pero cuando llegó el mandamiento y entendí soberanamente lo que exigía la ley, me di cuenta de lo gran pecador que era. No era una buena persona digna del cariño de Dios, sino un vil pecador bajo el juicio de Dios. La Ley reveló la desesperanza de la condición humana.

c. ¿Por qué? Porque una vez que un pecador se da cuenta de lo que es la codicia, ¡todo lo que puede hacer es codiciar! Somos tan caídos y corruptos (totalmente

depravados) que nuestra naturaleza desea voluntariamente actuar en contradicción con la Ley de Dios. La Biblia nos enseña sobre el deseo activo del pecado de desobedecer la Ley de Dios.

- i. **Romanos 5:20** La ley se introdujo para que abundara la transgresión, pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia,
  - ii. **1 Corintios 15:56** El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley;
- d. Los seres humanos desean gobernarse a sí mismos. Encontramos una alegría perversa al hacer lo prohibido. A nuestra naturaleza pecaminosa le encanta rebelarse contra toda autoridad, especialmente la autoridad divina.
- i. Teniendo esta naturaleza pecaminosa que anhela desobedecer, el deseo de robar se vuelve aún más poderoso cuando sabemos que robar está prohibido. Cada pecado se vuelve más atractivo cuando Dios lo prohíbe. En otras palabras, **el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia.**
  - ii. Amados, la Ley Moral de Dios dice: "No codiciéis", pero la naturaleza humana pecaminosa dice: "Ohh, la codicia suena tan emocionante cuando Dios la prohíbe. Me pregunto por qué Dios ha prohibido esto. ¡Debo saberlo! Debo hacer lo que Dios ha prohibido!"
    1. Incluso nuestros padres perfectos cayeron en esta trampa. **Génesis 2:16-17** Y el SEÑOR Dios ordenó al hombre: «De todo árbol del huerto podrás comer, (17) pero del árbol

del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás».

2. **Génesis 3:6** Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió. También dio a su marido que estaba con ella, y él comió.

3. Si esto fue cierto para Adán y Eva mientras eran perfectos, ¿cuánto mayor reina esta verdad en las criaturas caídas?

iii. La humanidad caída encuentra un placer perverso en lo prohibido. No se puede culpar a la Ley de Dios por esto. El mandamiento es bueno **pero nosotros somos malos, vendidos al pecado**.

1. **Comentario**: Considere lo siguiente. Si una tienda pintara un cartel en su ventana que dijera: ESTÁ PROHIBIDO TIRAR PIEDRAS A TRAVÉS DE ESTA VENTANA. Sabemos que la ventana no duraría veinticuatro horas.

2. El cartel era correcto, pero la humanidad odia cualquier tipo de restricción. A la humanidad no le gusta que le digan qué hacer.

e. Debemos entender que algo está terriblemente mal en la humanidad, pero nada está mal en la Ley de Dios. La naturaleza humana está radicalmente corrompida y ningún poder terrenal puede cambiarla.

- i. Por tanto, la salvación debe venir de fuera de nosotros.
  - ii. La naturaleza humana sólo puede ser cambiada por la intervención divina y sobrenatural de Dios, el Espíritu Santo.
- f. Pablo nos dice que el pecado estaba dormido (en todo su poder) dentro de nosotros antes de que el Espíritu vivificara nuestras almas. Éramos pecadores, pero no tan depravados como lo seríamos cuando el pecado despertara. Cuando llegó la Ley, despertó al gigante dormido del pecado y nos llenó del horrible deseo de aún más maldad.
- i. Amados, piense en sus días precristianos. ¿Se abrumaba en su corazón un sentimiento de pecado y culpa? ¡No! ¡No, no fue así!
  - ii. No fue hasta que el Espíritu Santo trajo sobre usted la convicción salvadora, avivó su conciencia y le dio vida a la Ley de Dios que usted sintió el peso de su culpa por primera vez.
    - 1. Sabemos que el pecado usa la Ley de Dios para hacernos aún más pecadores, pero Dios usa esa misma ley para llevarnos a Cristo y darnos nueva vida.
  - iii. Por lo tanto, cuando el Espíritu Santo nos hizo comprender los justos requisitos de la Ley, cuando nuestros ojos se abrieron a la vileza de nuestra pecaminosidad y transgresión, inmediatamente **la ley nos mato**.
    - 1. ¿Qué significa esto?
    - 2. La persona satisfecha de sí misma, segura de sí misma y felizmente ignorante que solía

ser, **murió**. Por primera vez fui consciente de mi terrible pecaminosidad y de los tormentos del infierno que me esperaban.

4. Versículos 10-11: El pecado usa la ley de Dios para matar: y este mandamiento, que era para vida, a mí me resultó para muerte; (11) porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por medio de él me mató.
- a. De hecho, el propósito del mandamiento era traer vida eterna.
    - i. Sabemos que si la ley de Dios se guardara perfectamente, traería vida.
      1. **Levítico 18:5** Por tanto, guardarán Mis estatutos y Mis leyes, por los cuales el hombre vivirá si los cumple. Yo soy el SEÑOR.
    - ii. En cambio, la infracción de la Ley de Dios trajo la muerte.
      1. **2 Corintios 3:6** el cual también nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.
  - b. Entonces, en lugar de la vida esperada, encontramos la muerte, y en lugar de la felicidad esperada, encontramos tristeza porque, como seres humanos, cada uno de nosotros ha quebrantado la Ley de Dios. Amados, la ley no tiene nada de malo. Por el contrario, esa ley es santa, justa y buena porque refleja el carácter de Dios.

- i. Es evidente que no era la ley sino el pecado lo que hacía imposible que la ley hiciera santa y feliz a una persona. La Ley, actuando por sí misma, nunca mata ni hiere a nadie. Es el pecado el que mata en su uso profano de la Ley.
- c. En las escrituras, a Satanás se le llama el **gran engañador y el Padre de todas las mentiras**. Nos damos cuenta de esto cuando consideramos cómo el presenta el pecado. ¿Alguna vez se ha preguntado usted: “¿Qué tiene de atractivo el pecado? ¿Por qué las criatura hecha a imagen de Dios son tentadas por el pecado? ¿Por qué estamos inclinados a robar lo que pertenece a otra persona? ¿Por qué damos falso testimonio contra nuestro prójimo?”
  - i. Amados, somos tentados porque la oferta de felicidad viene con la tentación.
  - ii. El Diablo nunca dice: "Haz esto y sufre" o "Haz esto y muere". Nuestras pasiones están tan excitadas por el pecado que creemos que a menos que actuemos según nuestra pasión en contra de la Ley de Dios, nos negaremos la felicidad fundamental, un derecho básico.
  - iii. El pecado es atractivo porque trae placer por un tiempo.
    - 1. **Hebreos 11:25** escogiendo más bien ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado.
  - iv. Trae placer pero nunca felicidad. La felicidad se encuentra en vivir en obediencia a Dios.



1. Ésta es la monstruosa mentira **del padre de la mentira**: "Haz esto (desobedece a Dios) y serás feliz".
2. Sin embargo, el pecado no puede traer felicidad. La mayor justificación en nuestra cultura secular para todo tipo de maldad pecaminosa es esta idea de hacer lo que nos hace felices incluso si Dios lo prohíbe. Somos personas que buscan placer. La humanidad clama:
  - a. Tenemos derechos.
  - b. Tengo derecho a hacer lo que quiero hacer.
  - c. Tengo derecho sobre mi propio cuerpo.
  - d. Tengo derecho a seguir mi propio camino.
- v. Pero, si hacemos el mal, lo que la Ley de Dios nos prohíbe hacer, destruimos toda esperanza de la verdadera felicidad.
  1. **Salmos 144:15** ¡Bienaventurados (*Feliz*) el pueblo a quien así le sucede;  
Bienaventurado (*Feliz*) el pueblo cuyo Dios es el SEÑOR!
    - a. Lamentablemente, la naturaleza humana no puede comprender la diferencia entre placer y felicidad.
  - d. La búsqueda del placer humano es el vehículo mediante el cual **el pecado engaña y mata al individuo.**

5. Versículos 12-13: La Ley de Dios expone la magnitud del pecado: Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno. (13) ¿Entonces lo que es bueno vino a ser causa de muerte para mí? ¡De ningún modo! Al contrario, fue el pecado, a fin de mostrarse que es pecado al producir mi muerte por medio de lo que es bueno, para que por medio del mandamiento el pecado llegue a ser en extremo pecaminoso.

- a. Entonces, la ley de Dios es santa, justa y buena, pero ¿qué sucede cuando una ley santa y justa se entrega a criaturas impías?
  - i. Pues la ley de Dios, que fue diseñada para traer vida, el ser humano la convirtió en ocasión de muerte por el pecado.
  - ii. El carácter severo del pecado se vuelve claro en este mismo hecho de que el pecado usó lo que era santo y tenía como objetivo traer vida como un arma contra la humanidad para condenarla a las partes más bajas del infierno.
- b. Sin embargo, esto no hace que la Ley de Dios sea mala. Es esa misma Ley de Dios la que el pecador necesita. En manos de Dios Espíritu Santo, la Ley hace posible que el pecador vea su pecaminosidad como realmente es, que vea su condición condenable. ¡La luz santa del mandamiento de Dios hace que las tinieblas del pecado se destaquen aún más!
  - i. Al utilizar la Ley, el Espíritu nos lleva a la fuente de la pureza y la perfección. El Espíritu revela la belleza del *Evangelio* al enseñar la gloria de la doble imputación.

1. Cuán majestuoso, santo, sabio y amoroso es el Dios que nos dio su santa Ley. Al hacerlo, Él ha proporcionado la base misma para nuestra salvación en la justa observancia de la Ley encontrada en el Hijo de Dios, Jesucristo.

6. Bendición:

- a. **Gálatas 3:24** De manera que la ley ha venido a ser nuestro guía para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe.

**Lectura pública de las Escrituras**  
**Gálatas 3:18**